



El Rosario – la oración predilecta de María

“Oh Madre de Misericordia, te presentamos nuestras almas, alguna vez lavadas y embellecidas con la Sangre de Cristo, pero después manchadas nuevamente por nuestros pecados: ¡Cuida Tú de su santificación!”

–San Alfonso María de Liguorio

Beneficios espirituales del Rosario:

Los beneficios de rezar el Rosario son extraordinarios. Adicionalmente a las 15 Promesas de Nuestra Señora, el rezo del Rosario diario también nos otorga un crecimiento espiritual tremendo. Seguramente has oído hablar a personas de otras religiones, que dicen haberse vuelto más 'conscientes'. ¿Qué significa esto exactamente? Básicamente, obtener una mejor visión del propio ser, un sentido más elevado de lo que somos y lo que nos rodea. Por tanto, se alinea uno más con Dios y Su santa voluntad.

Los siguientes son tan solo algunos de los muchos beneficios espirituales que ganan generalmente quienes rezan devotamente el Rosario cotidiano:

1. Nos da satisfacción y sentido de la vida.
2. Nos ayuda a entender el propósito de nuestra existencia.
3. Nos acerca a Dios y le permite a Él ayudarnos en nuestras luchas diarias.
4. Incrementa el discernimiento y nos permite reconocer mejor el bien del mal.
5. Aumenta nuestra empatía, compasión y tolerancia hacia los demás.
6. Trae paz a nuestra vida y nos ayuda a crear la paz a nuestro alrededor.
7. Nos guía hacia los tesoros celestiales por encima de los deseos terrenales.
8. Nos da una mayor intuición.
9. Aumenta nuestra capacidad de amarnos a nosotros mismos y a los demás.
10. Nos da seguridad y guía en tiempos de tribulación y desesperanza.
11. Nos permite comunicarnos mejor con los demás y con la naturaleza.
12. Ayuda nuestra fuerza de voluntad y nuestro deseo de hacer el bien.
13. Nos protege contra las influencias negativas.
14. Abre nuestra mente para aceptar las Verdades de la Fe.
15. Lo más importante: El Rosario nos ayuda a entender a Dios. .

“Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.”

(Marcos 16,15)

LA NIÑA Y SU ROSARIO

Esta historia maravillosa del Rosario ocurrió entre 1980 y 1990. Un día, una niña de cinco años llamada Lisa llevó algunos rosarios al jardín de niños. Les enseñó a otros pequeños de su salón a rezar el Rosario. Poco tiempo después, el director mandó llamar a su mamá y le preguntó: “¿Por qué le dijo a su hija que enseñara a otros niños de su salón a rezar el Rosario?” La madre contestó: “No sabía que mi hija estuviera enseñando a otros niños de su clase a rezar el Rosario.”

Esto fue lo que sucedió: Lisa estuvo enseñando a Banu, un pequeño hindú, cómo rezar el Rosario. Banu tenía dificultades para aprender el inglés. Él dijo: “Le recé ‘al Hombre Jesús’ y ‘el Hombre Jesús’ respondió a mis oraciones, mientras que los dioses de la religión de mi padre no.” Tiempo después, Banu le contó a la mamá de Lisa: “Desde que rezo el Rosario y le pido ‘al Hombre Jesús’, lo entiendo todo y recibo solo dieces en la escuela. Y mi gatita desapareció durante tres meses y yo le pedí que me la regresara, ¡y regresó!”

Poco después, la mamá de Lisa comenzó a darle instrucción escolar en casa, como ocurre con algunas familias en Estados Unidos. Así que no volvieron a ver a Banu. Pero luego de unos años, la mamá de Lisa hizo una cita con el nuevo médico. El médico tenía el mismo apellido que Banu, así que ella le preguntó si tenía un hijo llamado Banu. Él le dijo que sí. Entonces la señora le contó que Banu había sido compañero de escuela de su hija Lisa.

Al principio el médico estaba muy enojado, pero continuó contándole a la mamá de Lisa sobre la gatita por la que su hijo había orado. El médico vio cómo la atropellaron y murió. Pero después de que Banu rezó el Rosario pidiendo su regreso, la gatita de pronto reapareció, ¡luego de haber estado muerta tres meses!

Hay que decir que este tipo de milagros ocurrieron también en la vida de San Francisco de Paula: un sacerdote cocinó al pescado que era su mascota y San Francisco puso al pez en el agua, dijo una oración y *voilà*, ¡el pez revivió! Otra vez algunos trabajadores se comieron una ovejita suya. Él tomó los huesos y la lana de su ovejita y rezó; de la nada, ¡la oveja volvió a la vida!

La mamá de Lisa vio al médico varias veces más y él le preguntó qué debía hacer. Ella le dijo: “¡Debe hacerse católico!”

Años después, la señora volvió a ver al médico y él se había convertido al catolicismo. “Pero,” le contó, “todavía tengo problemas.” Ella le aconsejó: “Pues tiene que aprender bien las enseñanzas de la Iglesia y acudir diario a la Santa Misa.”

El médico escuchó su consejo y también lo hizo su familia cercana. No sólo eso, estaba planeando un viaje a la India para convertir al resto de su familia.

Esta historia nos muestra sin lugar a dudas el poder del Santo Rosario y que rezado, además, por los niños, llega directamente al Corazón del Buen Dios.

“Yo mismo, después, no he dejado pasar ocasión de exhortar a rezar con frecuencia el Rosario. Esta oración ha tenido un puesto importante en mi vida espiritual desde mis años jóvenes. Me lo ha recordado mucho mi reciente viaje a Polonia, especialmente la visita al santuario de Kalwaria. El Rosario me ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tribulación. A él he confiado tantas preocupaciones y en él siempre he encontrado consuelo. Hace veinticuatro años, el 29 de octubre de 1978, dos semanas después de la elección a la Sede de Pedro, como abriendo mi alma, me expresé así: «El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad.”

(Rosarium Virginis Mariae §2)